

Por

Rafael Puente R.

# Inmediatez cuánto valés

El afán por lo inmediato ha originado una cultura que promete más de lo que en realidad puede cumplir, afectando la vida cultural y empresarial.

**E**l comprensible afán por ganarle espacio al tiempo, para poder ocuparse con mayor comodidad y dedicación de los asuntos importantes o de aquellos que nos generen mayor satisfacción, ha llevado a que la ciencia y la tecnología nos ofrezcan maravillosas herramientas que nos ayudan a hacer que todo se realice de manera más rápida, generando una cultura de la inmediatez que además de tener presencia en los espacios operativos del trabajo, ha irrumpido positivamente en todas las áreas de la vida.

Sin embargo, cobijados por, esta idea, hoy se encuentran paradojas como las que ofrecen algunas entidades universitarias, que se dan el lujo de formar durante cinco años o más a los futuros profesionales que necesita el país, para no exigirles trabajo de grado alguno. Tan sólo y como para "estar a la moda"



**Muchas generaciones tendrán como principal rasgo cultural la apariencia sin contenido, naufragando en la desesperanza de ver y tocar, sin nunca profundizar**

estas instituciones ofrecen cursar un único semestre a cambio de la tan "complicada" tesis (por favor, si lo que

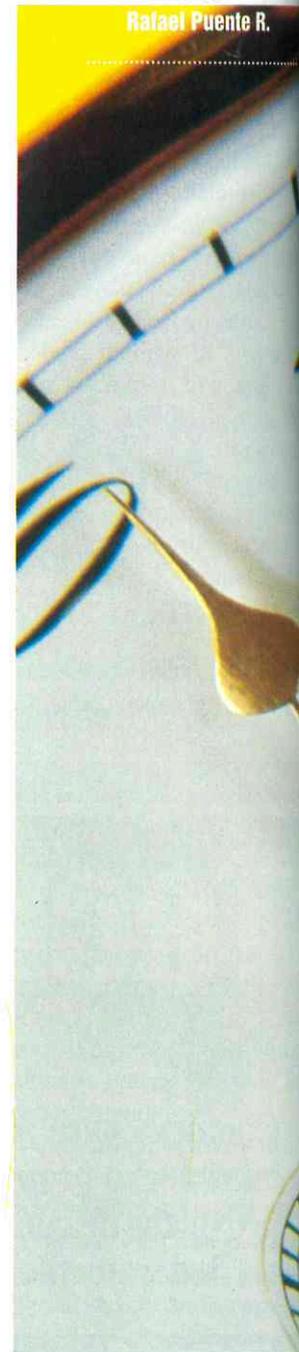
necesita este país es que sus profesionales produzcan).

Así mismo, existen rasgos de esta cultura que pueden sorprender a aquellos que fuimos criados bajo el paradigma de que las cosas se consiguen con mucho esfuerzo y sacrificio. Es por eso que bien valdría la pena preguntarse cómo es posible encontrar diariamente en los periódicos avisos tan sugestivos como "Consiga el amor de su vida en un minuto", "Bachillerato en seis meses...", "Adelgace en dos semanas sin mover un músculo", "Aprenda inglés en una semana" o "Hágase profesional en un año". Esta es una pequeña evidencia del carácter inmediato que nos rodea, donde la característica predominante de la nueva cultura puede resumirse en tres palabras: Conocer sin profundizar.

De ahí que en nuestras organizaciones encontremos

numerosas personas que se identifican con los grandes ideales de las corporaciones sin tener el más mínimo grado de compromiso. El hedonismo está a la orden del día en un universo donde el ícono está empezando a remplazar a la palabra.

La posición ambivalente





también es un aspecto fundamental en la génesis de esta nueva cultura, la cual se refleja en todos los campos y especialmente en lo social. El hombre se compromete según su estado de ánimo, y así puede ser en un mismo día vegetariano, gnóstico o ecologista, aun puede acostarse

pensando en los problemas del país, pero muy probablemente en la mañana siguiente no se acordará para nada de su compromiso.

Todo lo anterior hace suponer que vendrán muchas más generaciones que han de vivir en esta metáfora cuyo principal rasgo cultural es te-

ner la apariencia pero muy poco contenido. Para este hombre que naufraga en tanta desesperanza, la vida se resolverá en un ver y tocar, sin nunca profundizar.

A pesar de todo lo planteado y aunque parezca que estamos condenados a la especulación, la confusión y la

inconsecuencia, no se puede afirmar que esto sea malo o bueno, lo más conveniente es creer firmemente en la hipótesis de que la especie humana siempre ha buscado lo mejor para su propio y continuo desarrollo, logrando en muchas ocasiones, encontrar la salida a sus dilemas. 